

ESCUELA OFICIAL Y CULTURA POPULAR

Alejandro Ortiz Rescaniere

Este artículo es parte de una investigación publicada por la Universidad del Pacífico. Trata el mismo de las características de la educación tradicional indígena y de las posibilidades de creación de una escuela experimental andina.

1. Contraste de los sistemas educativos

No fueron sólo el sortilegio de las mercancías y el poder de las armas los instrumentos que los europeos utilizaran para emprender la gran cruzada de occidentalización en las postrimerías del siglo XV. Detrás del azar y de aquellos instrumentos escondíase una vieja tradición: ideas, discursos, concepciones que venían del mar Egeo y del Peloponeso, que luego se habían enriquecido en otras fuentes, se plasmaron en una filosofía práctica, la ciencia, y en la aplicación de ésta, la tecnología. Este saber se transmitió a la sombra de una institución y con los moldes ideológicos de la Iglesia: la Escuela. Allá, en la ágora, en el colegio, en la Universidad, se perpetuaban los valores y las ideas. La palabra fue esencial, pero la escritura, que la asiste, terminó por imponer sus condiciones y su propia dinámica.

Así, la escuela y la escritura tornáronse en dos armas tal vez más decisivas que el hierro, la pólvora y la ingeniosa brújula. La escuela y la escritura fueron, y lo son aún hoy día, símbolos, instrumentos, de la empresa de la occidentalización universal emprendida por los europeos y sus descendientes, los criollos de raza o de espíritu. Esta peculiar manera de difundirse a través de la escuela y de la escritura, ha dado un sello especial a la empresa de colonización cultural y al propio Occidente:

1º En Europa la escritura ha ido desplazando a la palabra. Los conocimientos se apoyan en ella de manera creciente. Se despersonalizan, de esta manera, las relaciones humanas: entre los hombres, entre el maestro y el discípulo; entre el orden

y la obediencia media no sólo la voz, el discurso racional o apasionado, sino su representación, la escritura.

La soledad y el aislamiento pueden entonces ser fuentes de conocimiento: la pluma y el libro son los nuevos compañeros de un hombre cada vez más solo pero también más universal.

2º Si bien el hombre occidental necesita menos del maestro, puede en cambio relacionarse con los hombres del pasado. Su horizonte no sólo se amplía en el espacio. El saber acumulado en los libros tiende a fijar y a enriquecer los conocimientos. Por ello, el hombre occidental, basa su porvenir viendo el pasado: la experiencia histórica le es fundamental.

3º Debido a la complejidad de los conocimientos acumulados por medio de la escritura, la escuela se ha visto obligada a transmitir un saber cada vez más especializado y compartimentado. El estudiante recibe así una formación por fragmentos casi independientes y debe de optar pronto por una especialidad. La visión de conjunto, la aspiración al saber total se concentran en pocas instituciones: en los filósofos, en el arte, en la Iglesia y en los partidos políticos.

En el vasto mundo colonizado las características del saber y de transmisión transcurrieron de manera diferente. Señalaremos el caso de mayor contraste con Occidente, las sociedades de mínima o de ninguna tradición escrita:

- a) A falta de escritura, la voz y el gesto humano continuaron siendo los instrumentos más eficaces de educación. Raras veces hubo algo que se asemejara a la escuela occidental: sólo la palabra mítica de los ancianos, los consejos de los padres y de ciertas personas especializadas; sólo las ceremonias rituales (las danzas, las representaciones teatrales de los antiguos mitos) modelan y educan.
- b) Por esta misma falta, el saber fue y sigue siendo en los pueblos tradicionales más bien selectivo, sintético y humano: con la sola mediación de las palabras, de los gestos, de las máscaras, los hombres forjaron y perpetuaron culturas singulares.
- c) Por lo mismo que el pasado sólo se transmite oralmente, éste y el presente tienden a formar una sola unidad: los mitos y los ritos reactualizan el pasado.

De esta manera surge con el contacto cultural una serie de profundas contradicciones que desfavorecen a los conquistados:

- 1) Un saber diversificado, especializado, difundido a través de la escuela y de la escritura, se opone a un saber de vocación globalizante, sintético, que se transmite por medio de la palabra viva de los sabios populares, de los ancianos; la educación tiende a ser asumida por toda la sociedad y no por una escuela peculiar.
- 2) A un saber inquieto, porque mira la profundidad de la historia, se le opone otro que se guía por mitos y ritos de vocación inmutable.
- 3) El conocimiento de los vencedores se concentra en las escuelas, verdaderos baluartes y puestos avanzados; mientras que el de los vencidos se refugia en la marginalidad; es denigrado, condenado, calificado de falso y de supersticioso. Se le convierte así en rémora y símbolo del atraso de los nuevos países de apurado rostro occidental.

No quisiéramos quedarnos en este nivel de generalidades. Revisemos un caso concreto, el del Perú. Presentaremos primero la política oficial educativa; luego, analizaremos la educación popular de su más grande minoría marginada: el mundo andino. De estos ejemplos, del contraste que haremos entre ellos, nos permitiremos concluir proponiendo ciertos temas o ideas guías para una educación encaminada a revalorizar el saber popular y conciliarlo, en la medida de lo posible, con la ciencia moderna.

2. Breve presentación de la Educación Peruana

Curiosa combinación de humanismo moderno, de intransigencia, de comprensión, la de los primeros educadores españoles de los siglos XVI y XVII en el Perú vencido. Reconocen que los peruanos son hombres y no bestias. Hasta admiran al extraño pueblo descubierto, lo describen con apasionada y rara objetividad. Había que transmitir a ese pueblo lo mejor que ellos podían ofrecer: su cristianismo, o más precisamente, su catolicismo. A cambio, había que arrebatar lo peor de los indígenas: sus idolatrías y demonios. Las primeras dudas y polémicas, consistieron en señalar dónde se halla la ignorancia ino-

cente, dónde, la intuida luz (propicias a la propagación de la Verdad), para poder así separarlas del yerro demoniaco. Había que desterrar lo falso utilizando los propios canales de comunicación y comprensión indígena: lengua y cultura, todo aquello que no fuera identificado con la idolatría. Los catecismos son en quechua y aymara; todo cura debe de saber quechua como latín. Comienza la negación con colores familiares, en lengua propia. Rezos y breviarios en idioma vernáculo para el pueblo; para la antigua aristocracia indígena algo más: colegios, donde, sin otro trauma que el del demonio religioso y el de la intransigencia dogmática, se aprende a leer y a escribir en castellano y en lenguas clásicas. Los únicos colegios coloniales, sin mencionar a los seminarios, son para las diezmadadas élites indígenas Esta actitud educativa de relativa apertura hacia la sociedad indígena:

- a) facilitó y fue, al mismo tiempo, expresión de una profunda interrelación hispano-india; y
- b) contribuyó a la formación de la ideología mestiza: mito oficial peruano, pero también realidad palpable.

Esa labor de difícil diálogo entró en crisis a mediados del siglo XVIII con los levantamientos indígenas de Túpac Amaru y de Túpac Catari. Las consecuencias fueron graves para el mundo indígena:

- a) Se destruye lo que quedaba de su antigua aristocracia (en especial la inca del Cuzco).
- b) Se hispaniza en profundidad, se persigue todo rostro cultural indígena que hasta entonces habiase aceptado: idioma, vestidos, etc.

Este proceso se enraíza en la sociedad dominante. Se puede afirmar que tal actitud continúa hasta hoy día, incluso se radicaliza con la independencia nacional.

A principios del siglo pasado, las barreras jurídicas que protegían al indígena se disuelven. El indio es ignorado y sólo considerado oficialmente como un peruano más, con las mismas obligaciones y los mismos derechos formales.

A fines del siglo pasado, la derrota peruana en la Guerra del Pacífico trajo consigo una revaloración de lo indí-

gena (ellos fueron decididos defensores del honor nacional). Surgen pensadores, que luego se llamarán indigenistas, que defenderán los valores andinos. Proponen estos intelectuales protección jurídica, asistencia, devolución de tierras y una educación intensiva, masiva del indio. Afirman estos autores que, con tierras y educación, surgirá un nuevo indio o un nuevo mestizo. De todas estas reivindicaciones —las cuales hacen suyas los propios interesados— la que se cumple plenamente es la que concierne a la educación. En efecto, desde principios de este siglo, surgen escuelas en todo el Perú y los indígenas tienen pleno acceso a ellas. Pero los valores que se imparten son los occidentales. En cuanto al idioma, la actitud general es de castellanización y hasta de prohibición de las lenguas indígenas. Sólo a mediados de este siglo empieza una verdadera política de educación bilingüe, pero que persigue una más eficiente integración del indígena al mundo moderno.

En la década del 70, con la reforma educativa nacional, se revisará toda la política educativa:

- a) Se reconoce formalmente el rostro pluricultural peruano. Se intensifican los programas de educación bilingüe.
- b) Pero en el contexto político nacional se elimina el término indio y se adopta el de campesino. Sin embargo, en la selva se habla de "comunidad nativa". Detrás de estos cambios de palabras se halla un nuevo enfoque analítico: el indio serrano es visto como un producto de la dependencia económica y política. Pensamos que este análisis nuevo esconde un viejo prejuicio: el rechazo, por inoperante, de la cultura andina, la resistencia a reconocer los valores intrínsecos de esta cultura milenaria que ha sabido sobrevivir a todos los ensayos educativos desde la llegada de los españoles (1).

(1) Este es un extracto de *Educación y cultura popular*, Lima, Universidad del Pacífico, 1980.